



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**



**ARCHIVO DE LA PALABRA**

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL**

**FRONTERA NORTE**

**ENTREVISTA A**

**DR. ARTEMIO GALLEGOS LANDEROS**

**POR**

**JESÚS ORTÍZ FIGUEROA**

**PHO-2-35**

**OJINAGA, CHIHUAHUA**

**19 JUNIO, 1984**

INFORMANTE: DR. ARTEMIO GALLEGOS LANDEROS

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ FIGUEROA

Estamos en Ojinaga, Chih. a 19 de junio de 1984, en la oficina del Dr. Artemio Gallegos Landeros para servirle a usted, lo entrevista Jesús Ortiz

J.O.F.-¿Nos pudiera decir la fecha y el lugar de nacimiento?

A.G.L.- Nací el 7 de enero de 1910 en el mineral de la Embocada, Municipio de Etzatlán, en el Estado de Jalisco

J.O.F.- ¿Los nombres de sus padres?

A.G.L.- Artemio Gallegos Murillo y María Concepción Landeros Guerra

J.O.F.- ¿De su papá qué recuerdos tiene?

A.G.L.- Mi padre fue un obrero minero, que se especializó posteriormente en el trabajo, como era entonces lo normal, en asuntos de reparación de motores y bombas dentro de la misma, le hablo de los años de la década de los 10 al 20 y de los 20 a los 30s, era en la época de la revolución, después de mi nacimiento salimos del mineral. y vino a El tiempo era muy confuso, primero fue floresmagonista, - como todos los obreros de alguna pequeña instrucción de aquel entonces; luego fue maderista, magonistas y maderistas eran totalmente desafines, el magonismo lo que perseguía era una forma de anarquismo, se llamaban punin, eran las ideas de los Flores Magón, en Madrid fue una cosa, una revolución política esencialmente, hecha por un burgués, hecha por un hombre rico, por un hombre con ideas sociales avanzada, pero sobre de tipo político especialmente, el señor Madero no tenía ideas sociales claras, él

partía de un metro arriba del suelo y de ahí veía las cosas, esa era su perspectiva entonces.

Surge la revolución el 1910, mi padre va a la revolución a las órdenes de un señor que después llegó a general, - que encabezó la revolución en la región minera del Estado de Jalisco, que fue el general Amado Aguirre, él era ingeniero minero entonces la compañía

y muchos obreros, la mayoría se fueron a la revolución con él, militaron un año, año y medio hasta que se disolvió, hasta que se disolvió los grupos armados, entonces muchos volvieron a sus trabajos, mi padre entre ellos, después de ahí hubo dificultades, tuvo que salir del mineral y la familia vino a Guanajuato al mineral del Peregrino, - luego al mineral de la Luz, de ahí una temporadita a una hacienda de Ibarra, de ahí se fue al mineral de las Estrellas en el Estado de Michoacán y de México, los límites. Después un señor Jackson, cuyas órdenes había estado en el mineral, le llamó, lo localizó, y le llamó otra vez al mineral que empezaba a trabajar mas o menos regularmente, y ya por 1918 regresamos al mineral.

Después ya le tocó en 1927, 28, 29 llegó Siquiros el pintor, ya hasta se habían formado sindicatos en la región, yo a los 12 años empecé a trabajar en la mina y muy afecto a leer revistitas y cositas de esas, y estaba a leer y leer junto con otro muchacho, las minas se sostenían en aquel entonces con llenos de cosas de esas, se mantenían las minas y los talleres y todos, con muchachada de 12 a 17 años y nada mas crecía el muchacho y se iba de soldado a la revuelta.

Me acuerdo que a mí me tocó ser a los 12, 13 años el primer secretario del pequeño sindicato que se formó, el gerente de la mina me dijo, a tí que te gusta mucho estudiar y que estudias poquito de inglés, quiero que nos des clase a todos y todos estudiábamos con mucho tezón y con mucho rendimiento, y además otra muchachita que nos daba clases de inglés, pues sabes inglés, te voy a mandar hacer un curso

de ingeniería de minas a Colorado.

Un buen día matamos ahí a un gringo a pedradas, porque golpeó unos trabajadores, grandote, muy buen hecho, y pateó a los obreros y los golpeó, éramos unos cuatro, cinco muchachos que estábamos junto con los carreteros, nos dio coraje, y sin que nos dijeran nada, agarramos piedras y les tiramos al gringo, todos le tiramos, pues le pegamos en la cabeza y el gringo murió ahí. Se achacó la muerte, no a nosotros la muchachada que lo habíamos hecho, sino que a los dos obreros golpeados, tuvimos el problema que se los llevaron la Guardia Blanca, la guardia se le llamaba, que pagaba la compañía, eran doce tipos armados se los llevaron hasta Etzatlán, hasta el municipio, que de ahí al mineral está a doce kilómetros, entre pura sierra, en la parte alta, en el camino los desaparecieron, la ley fuga, en 1924, cuando ya estaban en ejercicio las leyes de la Constitución de 1917 y aplicaban todavía la ley fuga en aquellos días, eso nos impresionó mucho, y con motivo de la muerte de esos señores, llegaron tropas y ahí nos dicen que se necesitan altas, ¿y qué es altas?, ahí toda la muchachada, vamos aquí corremos el riesgo de la mina, la mina nos daba terror, había cosas raras, había desplomes, muertes en la misma mina, esas cositas de aquel entonces que se trabajaba con mucha inseguridad.

Que nos damos de alta, ahí vamos al ejército, de soldados razos, pues aquí fue peor, duramos 3, 4 meses y al final nos desertamos, cuando volvimos a pasar por ahí, de siete que nos fuimos, regresamos nada mas 3, los otros quedaron murieron en campaña y cosas de esas.

Me fui al tallercito mecánico llevando las cuentas, hasta que un día llegó el ingeniero minero antiguo ya llegó, a finales de 1925, llegó de visita a los minerales, ya siendo general de brigada, lo acababan de nombrar director del Colegio Militar y se enteró de mis andanzas, de mis inquietudes, entonces le dijo a mi padre, ¿ya tiene su sexto año?

no, no lo tiene todavía, pues consíguelo, fui a presentar el examen de sexto año a título de suficiencia hasta Guadalajara, es como conocí la ciudad, tuve la fortuna de sacarme mención honorífica en el examen de sexto año, con noventa pesos ahí voy a la capital y el señor este me hizo oficial del ejército.

J.O.F.- ¿Y recuerdo de su mamá?

A.G.L.- Mi madre como todas las mujeres mexicanas, ella era de ascendencia española, el padre de ella era español, se casó con mi abuela, pero fue asesinado, trabajaba en las Islas Marías, en asuntos de maderería, todavía no era prisión la Isla María, mi madre nació en la Isla María Madre, ella aprendió como pudo, era muy inteligente, muy brillante, de mucha fibra, mataron a su papá, la madre de ella la señora Guerra también muy activa, del Puerto de las Peñas era mi abuelo, el actual Puerto Vallarta, de ahí se fueron a Nayarit, ahí trabajó mi abuela, cosiendo y haciendo lo que hacían las mujeres en las casas, se vinieron a Guadalajara y de Guadalajara fueron al mineral, ahí se conocieron mi padre y mi madre. Era una madre muy excelente, muy dura con nosotros, a mi sobre todo que no era nada quieto, tenía un cuarto ahí pegado, la puerta lista nada mas para mi, yo era el mayor, le daba mucha guerra, me gustaban mucho las piedras y cuando teníamos mucha hambre, nos agarrábamos con las piedras y mataba un pollito, y le decía me encontré este pollito muerto, ya sabía que yo lo había matado, para tomarme un caldito de pollo, cositas así

J.O.F.- ¿Y cómo estuvo que vino a Ojinaga?

A.G.L.- Esa es una historia un poquito especial.

Fui al ejército y tuve la fortuna de ser premiado en mis estudios y presenté exámenes para ir a Francia, no se me hizo porque fue otra persona en lugar mio.

En el ejército me dediqué al armamento, armas portátiles,

ametralladoras se llamaban entonces, destaqué en esa rama, había muy pocos oficiales dedicados a eso.

Un buen día, situaciones de la vida, en el ejército hay una sentencia que dice: "en la casa del coronel el que no cae resbalaba", pues yo resbalé por muchos lados. Un buen día llegamos a México, en el batallón que iba era un batallón muy distinguido, formado por yaquis, por el otro lado dos tribus indígenas muy interesantes, siempre en pugna, necesitaban mucho relieve, porque el batallón era muy resistente, nuestro jefe con mucha conciencia, nos tenía trabajando todo el tiempo y tenía talleres dentro del batallón, siempre estábamos haciendo caminos, además del ser vicio, era un hombre mucho muy activo, un hombre muy conciente, era de origen cubano un hombre con muchas ideas sociales, muy abusado, tenía un sistema militar muy conciente, el mayor concepto que tenía es que los hombres so mos iguales, de que formamos una maquinaria y toda esa maquinaria está formada con una serie de engranes, todos como engranes, de distintos tamaños, según la función, y esto funciona armónicamente desde el punto de vista social y con esos conceptos trabajamos siempre, hacíamos artesanías, había herrería artística, había mecánica, había todo lo que podíamos hacer, y tallercitos donde quiera, era un centro de trabajo, la tropa siempre estaba ocupada, y el trato para el vicioso, el borracho, era un tra to humano, pero exigente y el que no se corregía se daba de baja, la armonía era muy grande, no había problemas, no había lios entre nosotros y cuando había cosas de pe li gro, de responsabilidad como un sólo hombre trabajábamos y cuando había problemas, con 8 días de entrenamiento ya había pasado la cosa, el entrenamiento era 40 kilómetros dia rios por 8 días, 20 de ida y 20 de regreso, bien trabajaditos,

Un buen día el señor se fue y nos pasaron a ser guardias presidenciales, en ese lugar, un buen día resbalé, un señor Nazario Medina Domínguez, general jefe del Estado

Mayor presidencial, siendo yo comandante de la guardia de honor del presidente, ya para salir a las dos de la tarde, llegó ~~insultando~~, sabrá Dios por qué llegó insultando, una guardia debe de ser respetada en sus funciones, cualquiera que sea la categoría del que llega ahí, si se come te una falta se le insobordina, se me procesó, yo me decaí mucho porque la cosa, cumplí con mi deber, tenía una historia de servicios muy limpios, después no se conformó con mandarme a Santiago, sino acusarme de disciplina y cosas de esas, ordenó que se me mandara a la Compañía Fija de Quintana Roo, donde mandaban a los castigados del ejér cito. Llegó casualmente el jefe de infantería, que me co- nocía